

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Hechos 1-12 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**R. ALBERT  
MOHLER, JR.  
HECHOS 1-12  
PARA TI**



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

## #Hechos1-12ParaTi

### **Hechos 1–12 para ti**

por Albert Mohler

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2022

Traducido con el debido permiso del libro Acts 1–12 for You

© R. Albert Mohler, Jr., 2018 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente © 2010 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-25-6

Impreso en Colombia

SDG

## CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción a Hechos 1–12	9
<b>1.</b> La promesa y la misión 1:1-26	13
<b>2.</b> El día de Pentecostés 2:1-47	29
<b>3.</b> Predicación y poder 3:1-26	45
<b>4.</b> Comienza la oposición 4:1-37	61
<b>5.</b> Problemas y persecución 5:1-42	77
<b>6.</b> Veo el cielo abierto 6:1 – 7:60	91
<b>7.</b> Más allá de Jerusalén 8:1-40	107
<b>8.</b> La conversión de Saulo y el ministerio de Pedro 9:1-43	123
<b>9.</b> Dios no muestra favoritismos 10:1-48	137
<b>10.</b> La primera iglesia de gentiles 11:1-30	151
<b>11.</b> El apóstol, el ángel y el rey 12:1-25	167
Glosario	181
Apéndice: Mapa del Mediterráneo Oriental	189
Bibliografía	190



## PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- # Centrarse en la Biblia
- # Glorificar a Cristo
- # Que se aplique de una forma relevante
- # Que sea de fácil lectura

Puedes usar Hechos 1-12 para ti:

**Para leer.** Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

**Para alimentarte.** Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

**Para guiar.** Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje sencillo, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que

## Prefacio de la serie

no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la iglesia están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas animado a medida que leas, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

## INTRODUCCIÓN A HECHOS 1-12

El Evangelio de Lucas concluye con los discípulos en Jerusalén alabando a Dios después de la resurrección y ascensión de Jesucristo. Como vemos en Lucas 24:49, Jesús dejó a los **apóstoles**\* con la promesa de que les enviaría “lo que ha prometido Mi Padre”, al Espíritu Santo. Después de eso, Lucas registra que Jesús fue “llevado al cielo” (Lucas 24:51). Sin embargo, Lucas no quiso terminar su historia con la **ascensión** de Jesús. En cambio, decidió (y, desde una perspectiva celestial más que humana, fue inspirado por el Espíritu de Dios) escribir un segundo volumen que narra los acontecimientos de la iglesia primitiva, lo que llamamos el libro de Hechos.

Hay muchas similitudes entre el Evangelio de Lucas y el libro de Hechos. Primero, tanto Lucas como Hechos se enfocan en cómo Jesús cumple el Antiguo Testamento e inaugura el **nuevo pacto**. Por ejemplo, Lucas concluye su evangelio con Jesús enseñando a los apóstoles: “‘Cuando todavía estaba Yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de Mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos’ [es decir, todo el Antiguo Testamento]. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. ‘Esto es lo que está escrito’, les explicó: ‘que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en Su nombre se predicarán el **arrepentimiento** y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas’” (Lucas 24:44-48). Vemos declaraciones similares a lo largo del Evangelio de Lucas, como en el capítulo 4:18-21, donde Jesús citó al profeta Isaías y dijo que las Escrituras se estaban cumpliendo en Él mismo.

El libro de Hechos también se enfoca en cómo Jesús cumplió el Antiguo Testamento. En Hechos 1:15-26, Lucas registra cómo Pedro enseñó que “tenía que cumplirse la Escritura que, por boca de **David**, había predicho el Espíritu Santo en cuanto a **Judas**” (v 16). También en el siguiente capítulo, el sermón de Pedro afirma, sobre la base de las Escrituras del Antiguo Testamento, que Jesús es el Cristo (Hechos 2:14-36). Lucas nos

---

\* Las palabras en **gris** se definen en el glosario.

muestra a los apóstoles, así como Jesús lo hizo, constantemente volviendo a las Escrituras como la fuente de su enseñanza, y teniendo cuidado de mostrar una y otra vez cómo Jesús cumple el Antiguo Testamento.

Al enfocarse en el hecho de que Jesús ha cumplido el Antiguo Testamento, Lucas nos está ayudando a ver que la Palabra de Dios nunca regresa vacía (ver Isaías 55:11), y que el fundamento de nuestra fe cristiana se encuentra en las Escrituras. Jesús y los apóstoles apelaron a las Escrituras y siempre basaron su convicción en la autoridad de la Palabra de Dios. Igualmente, la iglesia debe razonar a partir de las Escrituras de la misma forma en que los apóstoles lo hicieron. Si vamos a ser como la iglesia primitiva en Hechos —si vamos a ser como Jesús— debemos aferrarnos a la autoridad de las Escrituras. Si no lo hacemos, no tenemos autoridad para hablar, ni para saber. Lucas quiere que sus lectores confíen en la Palabra de Dios y que conozcan la verdad acerca de Jesucristo y Su evangelio.

Por lo tanto, en cada generación, se debe recordar a la iglesia que se aferre a la autoridad de las Escrituras, porque en cada generación estamos tentados a reemplazar las Escrituras con algo más. En cambio, debemos

Donde  
encontramos  
una iglesia fiel,  
encontramos  
que está  
profundamente  
arraigada en  
las Escrituras.

afirmar que las Escrituras son un regalo maravilloso, suficiente e inmutable de Dios y que es la única fuente de verdad y vida. Donde encontramos una iglesia fiel, encontramos que es una iglesia que está profundamente arraigada en las Escrituras. Y si vamos a tener iglesias sanas, llenas de cristianos sanos, necesitaremos responder muchas preguntas. Esas preguntas se responden en el libro de Hechos.

Segundo, tanto Lucas como Hechos se enfocan en la persona y la obra de Jesús. Obviamente, el Evangelio de Lucas está principalmente comprometido con enseñar a la iglesia acerca de quién fue Jesús y lo que logró. Lucas escribió una narrativa

rigurosamente investigada acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús, para que sus lectores llegaran “a tener plena seguridad” de las cosas que se enseñaron acerca de Jesús (Lucas 1:1-4), pero Lucas no dijo todo lo que quería decir acerca de Jesús en su Evangelio. Lucas tiene mucho más que decir sobre Jesús en el libro de Hechos. Curiosamente, los primeros versículos de Hechos señalan este mismo punto. En Hechos 1:1, Lucas afirma que su primer libro se trataba de todo lo que Jesús “comenzó a hacer y enseñar”. Esto implica que Hechos es el registro de lo que Jesús continuó haciendo y enseñando, por medio del Espíritu, en Su iglesia.

Tercero, tanto Lucas como Hechos se enfocan en el pueblo de Dios, la iglesia. Lucas indica, a través de sus dos volúmenes, que el propósito de Dios es **redimir** a unas personas como Su propia posesión comprada y valiosa, Su propio pueblo. Este grupo de personas redimidas se conoce como la iglesia y el libro de Hechos enfatiza que hay un solo pueblo de Dios. Una de las primeras controversias en la iglesia fue si los **gentiles** podían ser incluidos en la iglesia sin primero convertirse al judaísmo. Pero Lucas deja claro que el nuevo pacto es para todos los pueblos. En el nuevo pacto, la **circuncisión** ya no es la marca definitiva. En su lugar, la fe en Cristo y el **bautismo**, como una declaración pública de esa fe, crean los límites de la comunidad del nuevo pacto.

Finalmente, tanto Lucas como Hechos se enfocan en la soberanía de Dios. Conocemos a tantas personas en estos dos libros, pero Dios siempre es el personaje principal. Él utiliza a las personas menos esperadas para difundir el evangelio, como el impulsivo Pedro o incluso el asesino Saulo porque es Su obra, a través de las personas. Por lo tanto, en Hechos, Lucas nos recuerda que Dios es **soberano** en nuestra vida y en Su mundo, aun cuando no entendemos lo que está haciendo. Podemos tener la confianza de que el Señor está edificando Su iglesia y buscando el bien para Su pueblo, y podemos sentirnos privilegiados de que nos llame para unirnos a Él en esta obra. Conforme trabajamos en este libro maravillosamente emocionante, ten estos temas en mente y observa cómo Lucas los desarrolla gloriosamente.



# 1. LA PROMESA Y LA MISIÓN

El Libro de Hechos comienza de la misma manera que el Evangelio de Lucas, mostrando que su relato consta de dos volúmenes, de los cuales este es el segundo. En el capítulo **1:1-2\***, Lucas le recuerda a **Teófilo** que el primer volumen estaba dedicado a “todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido”.

Lucas también indica el contenido de la enseñanza de Jesús durante el tiempo después de la resurrección, pero antes de la ascensión de Cristo. Jesús les “habló acerca del **reino de Dios**” (v **3**). Esta mención del reino de Dios es importante. A medida que se desarrolla el resto de Hechos, descubriremos que los apóstoles deben haber tomado en serio el mensaje de Cristo. Gran parte de la predicación del libro de Hechos se centra en la llegada del reino de Dios en la persona de Cristo. De hecho, el libro de Hechos no solo comienza con el reino de Dios; también termina declarando el reino de Dios. En el capítulo 28:31, Lucas indica que Pablo “predicaba el reino de Dios”.

En el capítulo **1:4-5**, Lucas indica que Jesús les dijo a los apóstoles que esperaran en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos, y estos versículos introducen otro tema **teológico** increíblemente importante que se desarrollará a lo largo del libro de Hechos, el Espíritu Santo. Cuando el Espíritu desciende sobre los apóstoles en Pentecostés (Hch 2:1-4), sus vidas y ministerios se transforman radicalmente. Hechos nos muestra que Cristo envía el Espíritu para hacer efectiva la proclamación del evangelio. La iglesia está edificada por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios.

Este punto es algo que debemos recordar hoy en día especialmente. Dios no edifica Su iglesia a través de trucos o de un ingenio programático. La

\* Todas las referencias a Hechos 1–12 que se estudian en cada capítulo aparecen en **negrita**.

iglesia no depende de estrategias de mercadeo para su éxito. Nuestra única esperanza de ver vidas cambiadas por el evangelio es proclamar fielmente la Palabra de Dios y luego confiar en el Espíritu de Dios para que nuestra proclamación sea efectiva. Incluso en nuestras propias vidas como cristianos, mientras buscamos la transformación personal a la semejanza de Cristo, debemos volvernos a la Palabra de Dios y luego pedirle al Espíritu de Dios que la haga efectiva en nuestras vidas mientras confiamos en el evangelio de Cristo.

En el capítulo **1:6**, los apóstoles le preguntan a Jesús: “¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?” Jesús responde diciendo que no están llamados a saber cuándo el Padre cumplirá Sus propósitos (**v 7**). Los eruditos tienen una amplia gama de opiniones sobre lo que sucede en estos versículos. ¿Qué están preguntando exactamente los apóstoles? ¿Cuáles son las suposiciones detrás de esta pregunta? ¿Por qué Jesús no responde claramente?

En última instancia, no podemos reconstruir lo que estaba sucediendo en la mente de los apóstoles. Lo que parece claro es que los apóstoles esperaban que Jesús cumpliera la expectativa del Antiguo Testamento de que Israel se convertiría en un reino eterno con el **Mesías** reinando en el trono de David. Vemos, por ejemplo, que Isaías había hablado de un día en que Israel reinaría sobre las naciones, que acudirían a Sion para escuchar la palabra del Señor (Is 2:1-4).

Los apóstoles básicamente preguntan si ha llegado el fin. Jesús rechaza su pregunta, indicando que su trabajo no es conocer el momento exacto del cumplimiento del plan de Dios. En cambio, su trabajo es ser fieles mientras esperan. Puede que no sean testigos de la culminación final del plan de Dios, pero deben testificar del Hijo de Dios (Hch **1:8**).

Inmediatamente, Jesús describe cómo el Espíritu equipará a los apóstoles para lo que tendrán que hacer: “Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán Mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (ver mapa en la p. 190). Este versículo es uno de los más importantes del libro de Hechos. En primer lugar, nos muestra que el poder que el Espíritu Santo le da al pueblo de Dios es el poder de testificar de Cristo. En segundo lugar,

este versículo también funciona como una segunda “Gran Comisión” (ver Mt 28:18-20). Jesús describe el evangelio moviéndose a través de círculos concéntricos desde Jerusalén a Judea y Samaria y luego al mundo entero. Finalmente, este versículo funciona como una introducción a todo el libro de Hechos, que trazará la trayectoria de los apóstoles mientras viajan desde Jerusalén a los confines del Imperio Romano.

## Jesús es llevado

Inmediatamente después de esta segunda Gran Comisión y la promesa de la llegada del Espíritu, Jesús es llevado al cielo (Hch 1:9). La ascensión marca un cambio significativo en la **historia redentora**. La muerte, resurrección y ascensión de Cristo y la llegada del Espíritu en Pentecostés inauguran la era del nuevo pacto. Como explicó el profeta Jeremías, el nuevo pacto no es como el antiguo dado en el Sinaí, porque en el nuevo pacto la **ley** de Dios está escrita en el corazón del pueblo de Dios y no en tablas de piedra (Jer 31:31-33). El nuevo pacto también es diferente al antiguo porque incluye a hombres y mujeres de cada tribu, lengua y nación. Mientras que el antiguo pacto estaba restringido a aquellos que eran descendientes físicos de **Abraham**, el nuevo pacto incluye a los hijos espirituales de Abraham, aquellos que practican la fe salvadora en Cristo (Ga 3:29). Como resultado, el pueblo de Dios en el nuevo pacto está llamado a ser un pueblo misional. En lugar de encontrar su identidad en su origen étnico, el pueblo del nuevo pacto de Dios se identifica con Cristo y con Su reino global. En esta era del nuevo pacto, la iglesia cristiana evangelizará y predicará el evangelio a las naciones.

Después de la ascensión, dos hombres con túnicas blancas se acercaron a los sorprendidos discípulos (Hch 1:10), quienes estaban evidentemente confundidos y fascinados mientras continuaban mirando al cielo mucho después de que Jesús había desaparecido. Los ángeles preguntaron a los apóstoles por qué estaban mirando al cielo y los animaron a recordar que, así como Jesús había ascendido al cielo, también un día descendería en gloria y poder en la segunda venida (v 11).

Esta mención de la segunda venida de Jesús introduce otro tema teológico importante en Hechos, la parusía. Esta palabra griega significa literalmente “llegada” o “**advenimiento**”, y se usa a menudo para referirse a la segunda venida de Cristo. Mientras que el Cristo **encarnado** vino como un humilde bebé, Cristo en Su segunda venida aparecerá con máximo poder y autoridad. Regresará como el Rey de reyes y Señor de señores, acompañado por una hueste angelical para reclamar Su iglesia y aplastar la cabeza de Su enemigo de una vez por todas.

El hecho de que los ángeles recordaran a los apóstoles la segunda venida de Cristo en el momento de Su ascensión es increíblemente significativo para los cristianos de hoy. Ciertamente es sorprendente que lo que más querían los ángeles que los discípulos supieran, justo después de que Jesús se había ido, era que Él regresaría. A la vez que vivimos por fe y confiamos en Cristo mientras reina en el trono, debemos hacerlo con el pensamiento

La ascensión de Cristo es quizás una de las doctrinas que los evangélicos pasan por alto con mayor frecuencia.

siempre presente de que Jesús, verdaderamente, regresará y consumará Su reino. En ausencia de la presencia física de Cristo, debemos contemplar Su regreso con los ojos de la fe y confiar en que nuestro Rey regresará.

Otra cosa que debemos admitir es que la ascensión de Cristo es quizás una de las doctrinas que los evangélicos pasan por alto con mayor frecuencia. Sin embargo, la ascensión de Jesús al cielo es esencial para la fe cristiana. La ascensión prueba que Cristo realmente resucitó de entre los muertos y está actualmente reinando en el cielo. La resurrección no fue el punto final de la misión de Cristo, fue parte del camino hacia Su ascensión y **exaltación** (ver Fil 2:6-11).

Históricamente, la iglesia ha reconocido la ascensión de tres formas distintas. El primer aspecto que demuestra la ascensión es la realidad del señorío actual de Cristo. Debido a que Jesús ascendió al cielo mediante el poder de Dios, ahora reina desde el trono de Dios. Aunque Jesús está

ausente físicamente de la iglesia, está gobernando activa e incondicionalmente sobre Su iglesia desde Su lugar a la derecha de Dios (Ef 1:20-23).

La segunda realidad de la ascensión de Cristo es que ahora Cristo se ha convertido en el **mediador** de los que creen en Él. Como afirma el autor de Hebreos, Cristo se convirtió en el supremo **Sumo Sacerdote** del creyente y actualmente está **intercediendo** por Su iglesia (Heb 4:14 – 5:10; 7:1 – 10:39). Por lo tanto, los cristianos pueden tener la esperanza de que Cristo actúa en nombre de ellos en todo momento.

Finalmente, la ascensión nos muestra la participación activa de Cristo en el juicio. Aunque Dios el Padre es el Juez supremo, a Cristo, sentado a la derecha del Padre (Ef 1:20; ver también Mr 16:19), también se le ha dado el privilegio y la autoridad para juzgar. Esta autoridad se restableció cuando Cristo regresó al cielo y comenzó a juzgar los corazones de los hombres. Al leer la totalidad del Nuevo Testamento, estas tres realidades están vinculadas tanto al reinado actual de Cristo como a Su promesa de regresar.

## Esperando bien

Al concluir su conversación con los ángeles, los discípulos se ponen en acción. Durante casi tres años dependieron de Jesús para todo, desde su itinerario y suministro de alimentos hasta su guía espiritual. Ahora deben arreglárselas por su cuenta y llevar la responsabilidad de la iglesia.

Lucas no da ningún indicio de que los discípulos estuvieran inseguros o divididos sobre lo que debían hacer a continuación. Más bien, registra que los discípulos regresaron del monte de los Olivos —el lugar de la ascensión— a la ciudad de Jerusalén. Al entrar en la ciudad, los discípulos fueron a un aposento alto en particular (Hch **1:13** RVC). Si bien quizás esta habitación fuera la misma que se usó para la comida que Jesús compartió con Sus discípulos la noche antes de Su muerte (la “Última Cena”, ver Lc 22:12 RVC), Lucas no lo aclara. En cambio, parece mucho más probable que este lugar sea el mismo aposento alto que usaron los discípulos después de la crucifixión (Jn 20:19). Esta habitación habría tenido un significado real para los discípulos y, por lo tanto, sirvió como lugar de reunión en tiempos inciertos.

Después de mencionar a los discípulos que estaban presentes (Hch 1:12-13), Lucas da más detalles sobre otros que también se reunieron con ellos en el aposento alto, “las mujeres y los hermanos de Jesús y Su madre María” (v 14). Una persona notablemente ausente de este grupo de personas es Judas.

La mención de la presencia de María en el aposento alto merece atención especial. María no estuvo presente solo porque era la madre de Jesús, sino porque era una fiel seguidora de Cristo. Ella confiaba en su hijo como Salvador. María creyó en Su muerte y resurrección y, por lo tanto, se unió a los discípulos y a otros creyentes. La mención de los hermanos de Jesús es muy significativa también. A lo largo de los Evangelios, se presenta a los hermanos de Jesús en oposición a Él y Su ministerio (Mt 13:55; Mr 6:3). Marcos incluso señala que la propia familia de Jesús pensó que estaba “fuera de Sí” (Mr 3:21), y el apóstol Juan dice: “Ni siquiera Sus hermanos creían en Él” (Jn 7:5). Sin embargo, ahora la familia de Jesús se cuenta entre este pequeño grupo de fieles creyentes en el aposento alto.

Después de describir quiénes estaban presentes en el aposento alto, Lucas detalla específicamente lo que estaba haciendo el grupo. Se nos dice que se unieron “en un mismo espíritu” (Hch 1:14). Una vez más, Lucas afirma que todos los presentes estaban comprometidos con la misma creencia de que Jesús es el Mesías, resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo. La fe en Jesús los unió como un solo pueblo.

Lucas también indica que estos hombres y mujeres estaban dedicados a la oración, y que esta devoción a la oración fue un acto de obediencia a Cristo (Lc 18:1). Confiando en la promesa de la llegada del Espíritu Santo, el grupo le pidió a Dios en oración que guiara sus acciones. Fue debido a la devoción de los discípulos a la oración que el Señor comenzó a trabajar a través de ellos para edificar Su iglesia.

### ¿Ahora qué?

Considera lo que debe haber estado pasando por la mente de los discípulos después de que Jesús ascendió al cielo y los dejó solos. Sin duda,

habrían estado llenos de incertidumbre, ansiedad y miedo. En cuestión de unos días, habían pasado de lamentarse por la pérdida de su Salvador a regocijarse en la realidad de que estaba vivo. Sin embargo, después de todo esto, se enfrentan a una pregunta crucial y urgente: ¿ahora qué?

Hoy nos enfrentamos a esta misma pregunta. ¿Cómo debemos responder a la noticia de que Cristo no está muerto, sino que resucitó y ascendió al cielo? La forma en que la respondamos determina no solo cómo vivimos ahora, sino también cómo pasaremos la eternidad. Así como los discípulos enfrentaron la incertidumbre del futuro, nosotros también enfrentamos la incertidumbre de nuestro futuro inmediato. Aunque no sabemos qué sucederá de este lado del cielo, debemos seguir el ejemplo de los discípulos de confiar en nuestro Rey. Si respondemos a Sus mandamientos con fe, entonces nuestro destino eterno estará seguro en Él.

Una segunda aplicación del texto se hace evidente en la familia de Jesús. El evangelio es capaz de cam-

bilar literalmente a cualquiera. De la misma manera que los hermanos de Jesús llegaron a creer en Él después de negar Su identidad y desviarse de Sus enseñanzas, así también el mayor pecador e impío puede venir a Cristo. El hecho de que la familia de Jesús estuvo entre los primeros creyentes, después de la resurrección, y que confirmaron Su ascensión, es de considerable importancia.

Con demasiada frecuencia juzgamos a aquellos que pensamos que son demasiado pecadores o resistentes al evangelio para volverse y creer en Jesús, concluyendo inconscientemente que están fuera del alcance de la gracia redentora de Dios. Debemos permitir que la Palabra de Dios nos recuerde Su increíble poder para redimir al perdido. En Lucas 23:42-43, un criminal condenado a muerte por acciones pecaminosas llegó a confiar en Cristo en sus momentos finales en la tierra. La salvación no depende del mérito de alguien, sino más bien de la fe de una persona en la obra **expiatoria** y redentora de Cristo. Si una persona cree que Cristo murió, resucitó

El evangelio es capaz de cambiar literalmente a cualquiera..

y ascendió al cielo para salvar a los pecadores, también puede ser como el ladrón en la cruz y entrar en el reino de Dios. Todos deben creer esto para ser salvos; cualquiera puede creer esto y ser salvo; y nadie está fuera del alcance de Dios para traerlos a esta creencia a fin de que puedan ser salvos.

Una tercera aplicación es la necesidad de unidad en la iglesia. Cuando el grupo se reunió por primera vez en el aposento alto después de que Jesús ascendió al cielo, reconocieron la importancia de estar unidos como uno solo. Así como la iglesia primitiva necesitaba desesperadamente estar unificada, también la iglesia de hoy necesita desesperadamente la unidad, unidad espiritual, no estructural. La iglesia no necesita un obispo o sacerdote central, sino una unificación central en un Señor, una fe y un bautismo (Ef 4:5). Una forma en que demostramos nuestra unidad en torno a la verdad es orando juntos al Señor de la verdad. No debemos obviar en Hechos **1:14** el hecho de que la iglesia primitiva se comprometió a la oración. La oración es una poderosa declaración de nuestra dependencia de Él y la unidad entre nosotros. Si queremos tener iglesias unificadas, necesitamos tener iglesias de oración. Es cuando nuestras iglesias locales se unen espiritualmente en obediencia a su Rey, tanto dentro de sí mismas como entre sí, que la gloria de Dios se hace evidente. Es a través de esta unidad que nuestras iglesias muestran el poder del evangelio al mundo que nos rodea.

### Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué importancia tiene Hechos 1:8 para comprender la forma en que ves tu propia vida, propósitos y prioridades?
2. ¿Qué diferencia haría en ti si consideraras la realidad de la ascensión al despertarte cada día?
3. Si queremos tener iglesias unificadas, necesitamos tener iglesias de oración. ¿Qué tan comprometido estás en orar por tu iglesia y con tu iglesia?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Hechos 1-12 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!